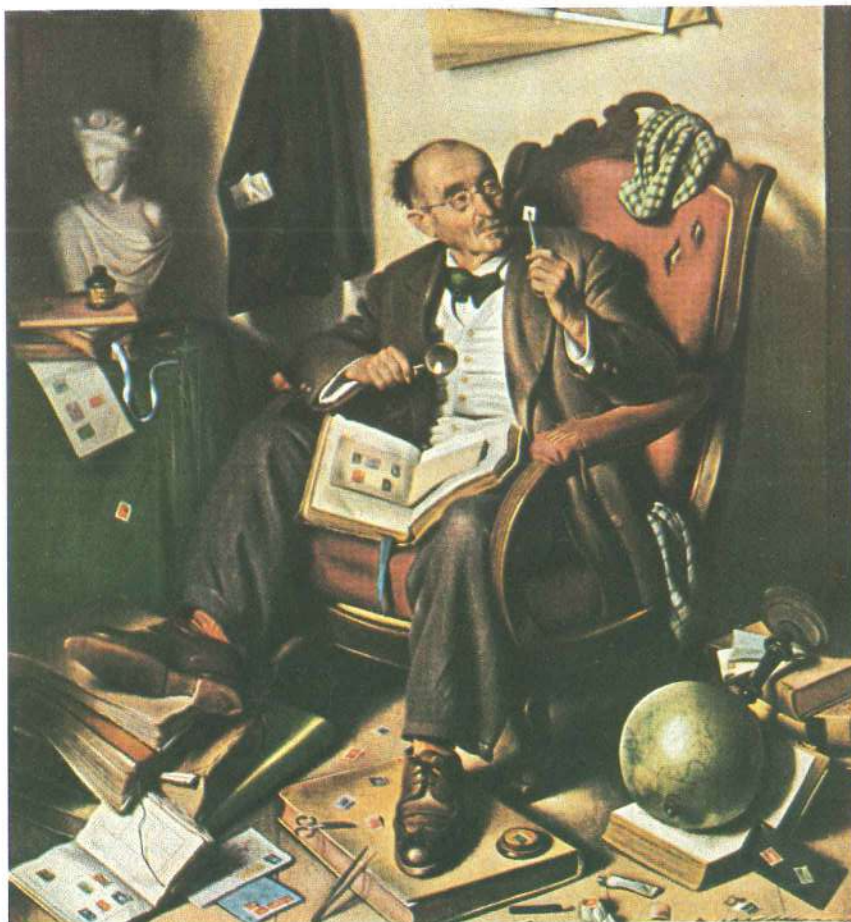


# DE «HOBBY» A INVERSION

El coleccionismo de sellos ha nacido como *hobby* y como tal se ha mantenido con exclusividad durante largo tiempo. Un *hobby* entendido como empleo del tiempo libre, de bajo coste, pero capaz de producir satisfacciones notables tanto en el campo cultural como recreativo, educativo y de utilidad. Durante muchos años, el coleccionismo típico ha sido considerado por la gente tal como lo ha concebido y representado el pintor Sciltian en su famoso cuadro. Pero, como es verdad que cada *boom* lleva consigo unos efectos económicos, también la filatelia ha terminado, poco a poco, por convertirse en un hecho económico y comercial de gran importancia. Hoy, entre una vasta cantidad de coleccionistas que han permanecido fieles a una visión y a una concepción tradicionales de la filatelia, el sello se está imponiendo con fuerza creciente a la atención de los ahorristas e inversores; baste con decir que todos los periódicos y las revistas financieras dedican en la actualidad un espacio amplio al sello postal, y lo sitúan en paridad de condiciones con respecto a las otras formas tradicionales de inversión.

¿Cuáles son las causas que han determinado estos hechos? Sin duda, la primera está constituida por la enorme difusión de la Filatelia misma en todo el mundo, circunstancia que ha producido una demanda coleccionística a la que —en particular para los sellos del período clásico, pero también para otros más recientes de la época moderna— a menudo corresponde



El filatelista, de Sciltian, representa una concepción de coleccionismo de sellos que ya no existe en la realidad.



A la derecha: el sello conmemorativo estadounidense emitido en ocasión del primer alunizaje del hombre (1969).





*Aquí arriba: sellos italianos cuyas cotizaciones han aumentado en una proporción mayor que la tasa de inflación; el Virgilio emitido en el año 1930, la serie «Democrática» de 1945 e «Italia en el trabajo», de 1955.*

*A la izquierda: Austria, 1854, un bloque de cinco del 9 kreuzer, con una cruz de San Andrés. Bloques de esta calidad, sobres raros y sellos clásicos seleccionados con buen criterio pueden representar una inversión de ahorro seguro.*

una oferta por completo inadecuada; tal situación determina un aumento de los precios, como lo determinan las leyes económicas más elementales vigentes en un mercado en el que se respeta el principio de la libre oferta.

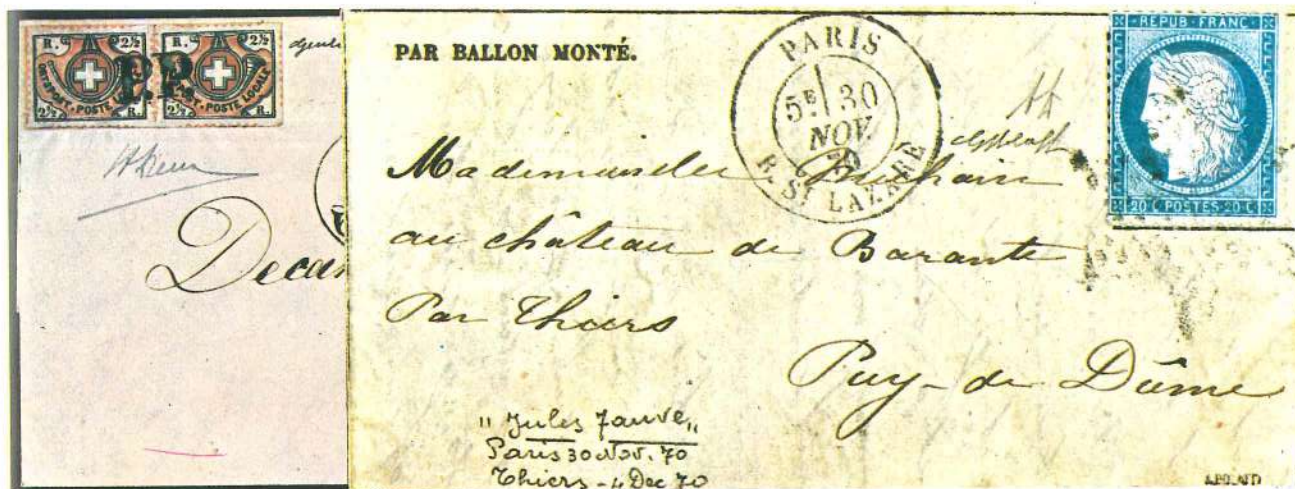
Este hecho, este aumento creciente del valor de tantos sellos no podía pasar desapercibido a los ojos de los muchos partidarios del ahorro que cada día buscaban alguna forma de defensa frente a la carcoma de la inflación. Crisis nacionales e internacionales, incertidumbres con respecto al futuro, una erosión continua del poder adquisitivo de la moneda: son los facto-

res que alimentan el interés de recurrir a los bienes de inversión. Estos factores también explican por qué muchos sellos se han convertido en uno de los bienes más buscados. En primer lugar, se ha comprobado un incremento del valor observando las sumas que se obtienen en las subastas; en segundo término, esos incrementos se producen sin altibajos, de año en año, de forma constante y, para ciertos valores, con unas cotas porcentuales que superan con amplitud la tasa de inflación.

Se podrían citar muchísimos ejemplos. Sin recurrir a las grandes rarezas, es decir, a las piezas que en

cualquier subasta meterían mucho ruido, baste recordar que mientras desde 1964 hasta 1980 los precios que inciden en el coste de la vida han aumentado alrededor del 525 por 100, en el mismo período las cotizaciones de los sellos postales han subido en porcentajes mayores aún. La serie española de 1931-34 (con numeración al dorso) por ejemplo: en ese período ha pasado de 1,75 pesetas a unas 15.850; los 12 valores de la Junta de Defensa, la primera serie del período del Generalísimo Franco, costaban, en 1936, 17,07 pesetas, y hoy cuestan unas 16.500; la serie Fernando el Católico, aérea, emitida en 1952,





Arriba: carta con un par del sello suizo denominado de Winterthur (1850), de 1/2 rappen y un despacho expedido mediante un globo aerostático desde París, durante el asedio de 1870.

A la derecha: un sello antiguo, 1852, y uno moderno de Holanda. En tanto que el primero puede ser una buena inversión, el segundo es bonito de aspecto, pero la alta tirada no permitirá que su cotización aumente en forma remuneradora.



se compraba a 7 pesetas, en tanto que hoy es necesario gastar alrededor de unas 3.250.

La enumeración podría continuar, y sería fácil citar sellos españoles y extranjeros con aumentos todavía más altos y elocuentes. Sin embargo, hay que señalar que, en el caso de que el coleccionista quisiera vender, obtendría un precio menor que el fijado en los catálogos a causa del descuento que aplica el comerciante, descuento que representa la utilidad que ha de obtener el intermediario más el costo de los gastos generales y de los derivados de las gestiones que debe llevar a cabo el agente. Pero sigue en pie la afirmación de que, a pesar de esa reducción, siempre quedan unos buenos márgenes de seguridad, tanto mayores cuanto mayor sea el tiempo que medie entre el momento de la adquisición y el de la venta. En caso de que ésta se haga poco tiempo después de la adquisición, la pérdida sería del 30 o 40 por 100, es decir, el descuento

que practica el comerciante comprador. Pero las tendencias de mercado, que a menudo resultan previsibles en el campo de la filatelia, confirman en las estadísticas que ya al cabo de un año se manifiesta cierto nivel de recuperación, y a mediano plazo la venta eventual se producirá sobre la base de una cifra muy superior a la que se invirtiera inicialmente. Como es natural, para llegar a ello es preciso orientarse hacia los elementos más valiosos, y en esta situación cuentan la preparación específica, el conocimiento del mercado y, sobre todo, el consultar a los comerciantes de seriedad profesional probada y de absoluta competencia en la materia.

¿Cuáles son los sellos postales que hay que considerar más adecuados como inversión?

Por lo común, son los sellos de Europa y de Ultramar, nuevos o incluso usados, y en este último caso mejor será si están conservados en el sobre, fuera ya del plazo de

su validez postal. En cambio, es poco aconsejable el sector de las novedades, que, con excepcionales, poco previsibles y eventuales acontecimientos, a menudo objeto de simple especulación, no llegan en poco tiempo —y tal vez ni siquiera con el correr de los años— a verdaderas perspectivas de revaluación real, aun cuando a pesar de ello constituyan un pasatiempo sano y culturalmente muy importante. Además, cuando se dan las condiciones de poder elegir, es mejor dedicarse a los sellos no demasiado raros, pero tampoco de coste bajísimo, en lo posible en bloques o tiras, incluso en sobres. Por fin, un factor determinante es la calidad. Resulta mucho mejor gastar algún dinero más para obtener ejemplares perfectos, que invertir en otros de segunda selección: el sacrificio será superior, pero en el caso de querer revenderlos las posibilidades de colocarlos en el mercado también serán mucho mayores.





## UN BONITO OCTOGONAL BRITANICO

Carta expedida desde Liverpool, franqueada con un sello octogonal de 6 pence morado (catálogo Yvert et Tellier n. 5), emitido en Gran Bretaña el 1 de marzo de 1854, usado junto con un ejemplar del 2 p. azul (cat. n. 15), con timbre y número «466» de Liverpool. Es particularmente apreciable la belleza poco común del 6 pence.